

(Viene de página 5)



ARGENTINA Y BRASIL, EN UN ACUERDO QUE MARCA UN NUEVO TIEMPO. Más allá de lo que significa, en términos de la relación comercial, fue un hecho político que se irá repitiendo en otros órdenes y que muestra que la relación institucional entre los países está por sobre las diferencias personales. A partir de ahora, las empresas de la Argentina y del Brasil podrán determinar libremente la cantidad de viajes, tanto de pasajeros como de cargas. Además, los gobiernos se comprometieron a no limitar unilateralmente el volumen de tráfico aéreo. Hasta ahora, regía un sistema de reciprocidad entre ambos países, es decir, la cantidad de vuelos que las aerolíneas podían ofrecer, desde uno y otro, debía ser igual. A partir del nuevo acuerdo, las firmas que operan rutas entre la Argentina y Brasil podrán disponer de la cantidad que quieran a uno y otro destino. El acuerdo surge de un entendimiento bilateral impulsado por la Cancillería y la Secretaría de Transporte, por medio de la Administración Nacional de Aviación Civil y se da en el marco de las facultades que le otorga el DNU de la polémica.

-bilidad de vicepresidenta la obligaba a reconocer los límites propios de la institucionalidad. No está dispuesta a bloquear esa institucionalidad de la Cámara, aun cuando al primer mandatario le disguste. Con esta firme postura se ganó el respeto de los senadores en su conjunto, que comprobaron que no está «para tocar la campanita» ni para ser mandadera de la Casa Rosada, lo que no implica una actitud de insubordinación, sino de apego a las formas, reglamentos y tradiciones del cuerpo.

En este caso, el Presidente, por primera vez, debió recular. No es alguien que esté a tiro de decreto y, de la misma forma que ordenó un severo comunicado de prensa del área presidencial, luego instruyó a su vocero a que dijera que fue malinterpretado el contenido de la misiva que, en su literalidad, no dejaba margen para el error.

Simplemente, Milei, que no come vi-

drios -aunque parezca- estimó que la relación con su vice, que venía deteriorada, no podía ser quebrada sin poner en riesgo la institucionalidad.

A partir de ahora, quedaron públicamente delimitadas las responsabilidades de uno y otro. Milei en el Poder Ejecutivo, y Villarruel en el Senado.

LOS TIEMPOS DE LLARYORA

El gobernador de Córdoba fue de los primeros mandatarios que asumió posiciones fuertes ante el poder central. En el tema de las retenciones hizo causa común con el de Santa Fe y logró que el gobierno nacional sacara el tema del paquete fiscal.

Luego, fue marcando sucesivas diferencias en otros aspectos, en parte, porque tiene «espaldas para sostenerse», algo de lo que la mayoría de las provincias carece, más allá de que tiene también sus límites, entre ellos el endeudamiento en dólares y la caja



HACER, SE PUEDE HACER CUALQUIER COSA, MENOS

DEJAR DE PAGAR LAS CONSECUENCIAS. Fiel a su estilo, el Presidente apretó donde duele. El mensaje fue para el senador Martín Lousteau, que se enfrentó al oficialismo y al cual su propio partido le sacó el apoyo sin que hasta ahora haya tenido la dignidad de renunciar. Rápido de reflejos, el Gobierno central congeló el envío de fondos discrecionales a las universidades e investiga a diez de ellas por irregularidades. No enviaron ni uno de los \$638.357 millones dispuestos por fuera de lo establecido para cada una de ellas. Lo cierto es que el oficialismo escoge cuidadosamente a sus enemigos. Es casi un arte el saber elegirlos. Son los que Javier Milei considera ejemplos de los mensajes que quiere contrarrestar y la cultura contra la que quiere ir. Antes, apuntó a la caja negra de los fideicomisos que fueron amparadas por un conjunto de legisladores de distintos espacios. Ahora, las universidades y sus «cajas negras», a las que les hicieron un recorte total de transferencias discrecionales, están en la mira de algunos de los funcionarios más importantes de la Casa Rosada, que no descartan realizar intervenciones. En particular, hay diez casas de altos estudios que están bajo la lupa y a las que amenazaron con analizar su flujo de fondos hacia atrás. Quiere decir que no sólo revisarán las cuentas por venir, sino que sospechan que hubo inusuales movimientos en los meses antes de asumir el gobierno libertario.

EL QUE SE QUEMÓ CON LECHE VE LA VACA Y LLORA.

En las fuerzas armadas temen que los comprometan en la guerra contra el narcotráfico y, cuando cambie el color político del gobierno, tengan que enfrentar acusaciones de «crímenes de lesa humanidad» que compliquen a los militares. «Nos quieren mandar a la guerra, pero después no van a responder por nosotros», repiten entre las filas militares como sucedió en los 70, «cuando los civiles nos pidieron que actuásemos contra la subversión y después nos dejaron solos», argumentó un vocero de los altos mandos. El ministro de Defensa, Luis Petri, no logró convencer al Comando Mayor Conjunto para una participación más activa. Al menos por ahora, y mientras no tengan cobertura legal, las tres fuerzas no están dispuestas a hacer lo que pretendía Bullrich de marcar presencia en las calles. Ya en su momento se plantaron cuando Alberto pretendió algo insólito como fue que vayan «sin armas». Tienen muy en claro los impedimentos legales que pesan para desembarcar en la lucha contra el narcotráfico. En los hechos, los militares están entrenados para enfrentar a otro ejército y no a pandillas urbanas como las que tienen en jaque a Rosario. Tampoco tienen el armamento ni equipamiento adecuado donde habría una desproporcionalidad inmensa de poder de fuego que no es disuasivo, sino letal y que luego, los podría comprometer con la Justicia.



de previsión.

Aún así, en la movida de Llaryora debe verse su inocultable deseo de ser una opción de cara a 2027. Más allá de que no necesariamente lo sea con la sigla del PJ, que hoy «es una cáscara vacía» que demanda, a criterio de los cordobeses, una reconfiguración interna previa para sacar al kir-

chnerismo de su centralidad, que tiene costos electorales.

En esto, como en otras cosas, Llaryora y Schiaretti comparten objetivos. El ex gobernador mediterráneo apunta al Senado de la Nación y no le disgusta que el actual mandatario se juegue por la Presidencia.

(Continúa en página 7)

MIENTRAS LA MAFIA CIERRA FILAS EN UN FRENTE COMÚN, LOS LEGISLADORES SIGUEN EN LA PELEA.

Rosario entró en una nueva etapa en la que los grupos criminales, hasta ahora antagónicos y responsables de los altos índices de homicidios por enfrentarse entre sí, se unieron en una especie de «consorcio narco» contra el poder del Estado. Pasar de pelear por el territorio para la venta de drogas y de matarse entre ellos en batallas sangrientas, a «trabajar» de manera coordinada implica un cambio drástico en este escenario, donde el enemigo de esta supuesta alianza ya no pertenece al ámbito mafioso, sino que es el propio gobierno de Maximiliano Pullaro y de Javier Milei. Investigadores judiciales identifican un acuerdo entre los grupos criminales que dejaron de enfrentarse para consolidarse frente a un enemigo común: el gobierno santafesino, que cambió las condiciones en las cárceles. La hipótesis de la conformación de un consorcio narco se analiza también en base a lo que ocurrió en países de la región, con cárceles que se transformaron en lugares donde los grupos conviven y terminan generando alianzas estratégicas, como ocurrió en Brasil, con el Primer Comando Capital, una «hermandad criminal» que se consolidó a partir de exigir mejoras en las condiciones de detención y que después se constituyó como una organización que tiene presencia en varios países. «Si antes no reaccionaron cuando se los detuvo, cuando sacamos sus bienes, cuando se les dieron condenas ejemplares, ahora sí reaccionaron porque se les estaba terminando su negocio, el que conducían o conducen desde las unidades penales de Santa Fe y del Servicio Penitenciario Federal», explicó Pullaro. El gobernador interpreta que desespera a los violentos el hecho de «perder el control de sus organizaciones por no tener un contacto con el afuera, por las medidas que se tomaron y que se van a seguir sosteniendo en la provincia y a nivel federal también». Es como que dieron en el clavo, amen que ahora hay decisión política «de ir a fondo», caiga quien caiga.

